

Discurso de Luis Alberto Moreno, Presidente del Banco Interamericano de Desarrollo.

**Ceremonia de Apertura de la II Cumbre Empresarial de las Américas,
Ciudad de Panamá, Panamá, 9 de abril de 2015.**

La última vez que realizamos una cumbre empresarial, hace tan sólo tres años en Cartagena, vivíamos un clima notablemente distinto al actual.

Nuestra región crecía a un promedio cercano a 4 por ciento. Abundaba el optimismo.

El objetivo de construir un hemisferio próspero, integrado y dinámico, un futuro “Made in the Americas”, no parecía demasiado lejano.

Hoy, las circunstancias han cambiado.

China, un motor de la economía global durante más de una década, se ha venido desacelerando. En contraste, Estados Unidos, después de muchos ajustes, está ganando velocidad.

Ambas tendencias contienen buenas y malas noticias para nuestra región, que el año pasado registró el crecimiento más bajo desde que nos recuperamos de la crisis financiera global del año 2008.

Las perspectivas varían de país a país. Aquellos con lazos comerciales fuertes con Estados Unidos, como México y las naciones centroamericanas y caribeñas, podrán experimentar un repunte. Los que dependen más del intercambio con Asia hoy enfrentan dificultades.

Pero, en promedio, estamos lejos de nuestro desempeño ideal.

Las investigaciones que hemos realizado en la última década en el BID concluyen que la clave para volver a crecer a altas tasas es aumentar la productividad de nuestras economías.

En un mundo perfecto, habríamos aprovechado la bonanza pasada para hacer las reformas necesarias y así cerrar la brecha con las economías emergentes más dinámicas.

Esa agenda de reformas tiene que ser un tema central de discusión en todos nuestros países.

De allí que las propuestas que ustedes mismos han traído al Diálogo Empresarial de las Américas son muy oportunas.

Las excelentes recomendaciones de sus grupos de trabajo—en temas estratégicos como energía, logística y banda ancha—son un aporte concreto a los esfuerzos colectivos por potenciar nuestra productividad. Y en el BID estamos orgullosos de haber sido parte de su discusión y preparación.

[PAUSA]

Pero al reto de la productividad, se nos están agregando otros que surgen de grandes tendencias tecnológicas y sociales que ya están cambiando al mundo.

Sin duda algunos de ustedes han visto titulares como este:

“LOS ROBOTS PODRÍAN PONER EN PELIGRO A LA HUMANIDAD”

Quien eso afirma es Stephen Hawking, uno de los grandes genios de nuestros tiempos. Su opinión hace eco del gran debate que se está dando en los países industrializados acerca del avance de la automatización y de la inteligencia artificial.

Entre los expertos que participan en estas grandes discusiones se destacan dos economistas del MIT, coautores del libro ***The Second Machine Age***.

Su tesis es simple: estamos en el umbral de una profunda transformación en la naturaleza del trabajo.

Ellos la llaman la Segunda Era Robótica.

La primera fue la Revolución Industrial, cuando invenciones cada vez más complejas comenzaron a reemplazar el trabajo humano y la fuerza de los animales.

Estas innovaciones cambiaron el mundo impulsadas por la energía del vapor, el carbón, el petróleo y la electricidad.

Aquí mismo en Panamá se vio el impacto de las gigantescas excavadoras a vapor que permitieron completar la construcción del canal, literalmente “moviendo montañas”.

Pero ahora estamos entrando en una segunda era. Hoy, en vez de aumentar nuestra fuerza física, la creciente capacidad de las computadoras y el software están multiplicando la capacidad del cerebro.

Para los optimistas, este salto tecnológico podría crear una época de prosperidad como nunca la ha vivido la humanidad.

Y a diferencia de las innovaciones del pasado, las nuevas tecnologías avanzan a pasos agigantados, generando cada vez más oportunidades, en un círculo virtuoso.

[PAUSA]

Algunos de ustedes seguramente se preguntarán ¿qué tiene que ver esto con la situación de América Latina y el Caribe? ¿Y qué tiene que ver con nuestro déficit de productividad?

Mi respuesta es que tiene todo que ver con el futuro de nuestra región y con la manera en que nos vamos a integrar a la economía global.

Por un lado, estos cambios nos presentan una oportunidad para dar un salto tecnológico.

Así como la telefonía celular nos permitió saltar de lo analógico a lo digital, la automatización y la inteligencia artificial prometen incrementar exponencialmente nuestra productividad personal.

Dicho sea de paso, tal vez estemos mucho más cerca de lo que sospechamos de la semana de tres días laborables que hace no mucho propuso Carlos Slim.

[BREVE PAUSA]

Pero por otro lado, estas nuevas tecnologías también generarán grandes desafíos sociales.

Dos economistas de Oxford han calculado que la automatización podría reemplazar a casi la mitad de las plazas laborales en un lapso de dos décadas.

Según ellos, algunas profesiones como la medicina o la psicoterapia, que demandan mucho contacto humano, no desaparecerán por culpa de los robots.

Otras, como la costura o la contabilidad, llegarán a ser realizados mucho más eficientemente por máquinas inteligentes.

[BREVE PAUSA]

En este gran debate, uno de los mayores temores es que muchísima gente podría quedar excluida del mundo laboral.

Incluso los analistas más optimistas se preguntan qué podemos hacer para que todos podamos disfrutar de los beneficios de la automatización más equitativamente.

[PAUSA]

América Latina y el Caribe ya ilustran múltiples dimensiones de este desafío.

Nuestros países están adoptando las innovaciones tecnológicas mucho más rápido que en el pasado. Recientemente las operadoras de telefonía móvil anunciaron que planean invertir cerca de \$200 mil millones de dólares en nuestra región en los próximos 5 años, casi el doble de lo que invirtieron durante la década previa.

Hace tres años, la cobertura de banda ancha móvil abarcaba a apenas 5% de la población. El año pasado llegamos a 35%. Para el 2020 estaremos en alrededor

de 76%. El uso de teléfonos inteligentes se duplicará en los próximos 5 años, llegando al 68%.

En otras palabras, cuando nos volvamos a reunir, una gran mayoría de los latinoamericanos tendrá en sus manos computadoras más poderosas que las de la NASA cuando concluyó la carrera por llegar a la Luna.

[BREVE PAUSA]

Este fenómeno ya está transformando nuestras economías. Su impacto es evidente en sectores tan diversos como las manufacturas, los servicios financieros, la logística y el comercio minorista.

En la gigantesca planta de Volkswagen en Puebla , por ejemplo, trabajan más de 15.000 personas. Pero allí también operan unos 800 robots que hacen muchas de las tareas más pesadas y que requieren mayor precisión, como las soldaduras de las carrocerías.

Y no se trata sólo de grandes multinacionales. Hay *start-ups* que están fabricando robots en nuestra región, como la que en Tijuana hace drones para aplicaciones comerciales que incluyen la inspección remota de cultivos.

La agricultura intensiva en capital hoy requiere una fracción de la mano de obra de hace apenas 20 años, cuando se realizó esta cumbre por primera vez. La minería a gran escala avanza en el mismo sentido.

[BREVE PAUSA]

Pero quizás el caso más llamativo sean los servicios, que generan dos de cada tres empleos.

Imaginemos una de las tareas más tediosas en una empresa, como la gestión de impuestos. En Brasil, las PYMEs le dedican más de 2.600 horas anuales a ese tema – 13 veces más que el promedio para empresas en países de la OCDE.

Pues bien, una start-up brasileña llamada ContaAzul ha creado un sistema que permite a las pequeñas empresas manejar en la nube toda su gestión financiera,

administrativa y fiscal. Su software puede completar en segundos todo el papeleo que tomaba varios días de trabajo por mes. Más de 370.000 PYMEs ya usan ese servicio.

La educación es otra rama donde se está por producir una revolución tecnológica.

Muchos han escuchado hablar de Khan Academy, un servicio online que ayuda a estudiantes a reforzar lo que aprenden en clase. Pero seguramente no conocen a Julio Profe. Ese es el apodo en YouTube de un profesor colombiano que comenzó a filmar sus clases de matemáticas y física para ponerlas en línea.

Sin ayuda de nadie, Julio Profe se ha popularizado al punto que sus videos han sido descargados más de 90 millones de veces – más que muchos cursos online de universidades famosas como Stanford, MIT o Harvard.

Julio Profe compite con los tutores privados que algunos padres contratan para ayudar a sus hijos. Sólo que Julio Profe lo hace gratis para millones de alumnos de todos los niveles económicos y sociales.

Lo mismo sucederá en otros campos como la salud, donde se están desarrollando productos para hacer análisis clínicos y monitorear a pacientes de forma mucho más rápida y precisa que una enfermera.

Y estamos apenas al principio de una nueva era.

[PAUSA]

¿Qué tan preparados estamos para este reto?

[PAUSA]

Por fortuna, la agenda para adaptarnos tiene mucho en común con la agenda para mejorar nuestra productividad.

Muchas de esas tareas, como la reforma educativa, la reducción de la informalidad y la modernización de la infraestructura, son fundamentalmente responsabilidad de los gobiernos.

El BID está apoyando inversiones en todos estos frentes, y sabemos que requerirán años en mostrar resultados.

Pero mientras tanto, el sector privado también puede hacer grandes aportes.

Hace poco, decía Michael Bloomberg: “Algunos piensan que la filantropía es una alternativa a los gobiernos. Yo la veo como una manera de provocar a los gobiernos.”

Estoy completamente de acuerdo, pero pienso que su observación no sólo se aplica a la filantropía.

El mejor negocio que podemos hacer todos los aquí presentes, es trabajar por la equidad. Cualquier avance en este terreno no solo produce más beneficios colectivos, sino mayores utilidades contables.

La participación activa de las empresas no sólo generará dividendos concretos como por ejemplo una fuerza de trabajo mejor preparada para los desafíos del futuro. También rendirá beneficios sociales como una mayor reducción de la pobreza y más inclusión.

[PAUSA]

A mi juicio, hay **cuatro áreas concretas** en donde el sector privado podría liderar el proceso de adaptación a estos cambios.

Comencemos por la más inmediata: **la capacitación en las empresas**.

Varios estudios demuestran que este tipo de capacitación es la más efectiva, tanto para mejorar las destrezas de los trabajadores como para generar empleos duraderos.

El problema es que en la región, suele ser más la excepción que la regla. Incluso en Chile, apenas 15% de los trabajadores tienen acceso a la capacitación laboral.

Este es un campo en donde deberían proliferar las alianzas público-privadas.

En Uruguay, la agencia promotora de inversiones financia cursos de capacitación acelerados para personal de empresas que exportan servicios como software, diseño, arquitectura e ingeniería. Los cursos abarcan desde informática hasta aprendizaje de inglés y destrezas como atención al cliente. Pero la clave es que están hechos a la medida de cada compañía .

Aquí mismo en Panamá se han aliado varias agencias de gobierno y cámaras de comercio para impulsar un programa que capacitará a más de 33.000 jóvenes de bajos ingresos, dándoles la oportunidad de conseguir pasantías en más de 200 compañías.

No olvidemos que este tipo de acciones también dan pie a beneficios sociales , porque los jóvenes que logran canalizar sus energías con fines productivos tienen menos probabilidades de caer en otro tipo de problemas.

[BREVE PAUSA]

El segundo campo en donde el sector privado puede ayudar es **en la investigación y el desarrollo científico y tecnológico** .

En nuestra región tenemos una bajísima tasa de inversión . El sector privado aporta sólo 0,4% de sus ventas globales a la investigación y el desarrollo. En los países más avanzados de la OCDE, el promedio es de 1,9% -- casi cinco veces más que el nuestro.

Aquí también necesitamos alianzas ambiciosas. En Sao Paulo , las principales universidades estatales tienen contratos con empresas privadas que representan hasta 6% de sus presupuestos de investigación – una proporción comparable a las de las grandes universidades de EEUU. Como resultado, la inversión en investigación y desarrollo en el estado de Sao Paulo ha llegado al 1,6% del PIB estatal, más que en España o Italia .

Ojalá pronto podamos ver más acuerdos similares en países de la región.

[BREVE PAUSA]

En educación también necesitamos aprender de los modelos de gestión del sector privado.

Tomemos el ejemplo de las escuelas INNOVA, impulsadas por un empresario peruano que se cansó de esperar a que mejoren las escuelas públicas. Contrató a una empresa de diseño que creó un sistema integral, desde los edificios hasta los planes de estudios.

En menos de cuatro años su plan ha creado una red de 23 escuelas que tienen hasta universidad propia para garantizar la formación continua de sus maestros. Los niños, en su mayoría pertenecientes a la clase media emergente, aprenden destrezas que les servirán para futuras ocupaciones, desde computación hasta inglés. Y, según su fundador, el plan es llegar a las 200 escuelas.

[BREVE PAUSA]

La expansión de la banda ancha y la proliferación de computadoras de bajo costo hace posible que mucha más gente pueda acceder a cursos gratuitos online, los llamados MOOCs.

En el BID estamos produciendo algunos para capacitar a funcionarios públicos, en alianza con la plataforma EdX de Harvard y MIT. Antes, estas capacitaciones involucraban como mucho a unos 2.500 funcionarios por año. A través de EdX, el público se ha multiplicado por diez.

Aquí hay un amplio terreno para el sector privado. Salman Khan pudo masificar su oferta gracias al apoyo de empresas como Google y fundaciones de nuestra región, que ayudaron a financiar la traducción de sus cursos al español y al portugués.

¿Qué pasaría si Julio Profe recibiera el impulso de empresarios colombianos que todos los días llevan sus productos y servicios a millones de personas?

[PAUSA]

Y esto me lleva al último tema en donde creo que ustedes, los grandes empresarios de este hemisferio, pueden marcar el camino.

Nuestros países están llenos de potenciales emprendedores, gente con excelentes ideas que carecen de la infraestructura necesaria para transformar sus iniciativas en realidades.

Hace un par de semanas, durante la reunión anual del BID, conocí a un grupo de extraordinarios emprendedores. Uno de sus principales obstáculos es que en sus países no hay ecosistemas propicios para que prosperen las start-up como en Silicon Valley.

Entre ellos estaba Victoria Alonsopérez, una ingeniera uruguaya que inventó un sistema satelital para monitorear la salud y el engorde del ganado y, de paso, evitar los robos, un problema serio para un país exportador de carne.

Victoria salió adelante con base en su empeño, pero habría avanzado mucho más rápido de contar con el apoyo de personas con mayor experiencia empresarial.

Es ahí donde ustedes pueden marcar una gran diferencia, ofreciéndose como mentores y compartiendo sus redes.

Por supuesto, necesitamos crear un ecosistema donde las *start-up* puedan conseguir capital de riesgo.

Pero también necesitamos un cambio cultural. Necesitamos celebrar a nuestros jóvenes innovadores, así como destacamos a nuestros deportistas.

Y requerimos un ambiente donde el fracaso no sea un estigma para los emprendedores. Una mentalidad como la de Google, donde se insta a los nuevos empleados a fracasar rápido, para así aprender de los errores.

Hasta en el BID estamos empeñados en contagiarnos de esta cultura.

El año pasado lanzamos nuestra propia *start-up*, **ConnectAmericas**, una plataforma para conectar a PYMES que quieren exportar.

Nos aliamos con Google, Alibaba, Visa, DHL y varias agencias de promoción de exportación de la región. Hoy, más de 250.000 empresarios han entrado en nuestro sitio Web buscando acceso a capacitación, financiamiento y contactos para hacer negocios.

[PAUSA]

En este sentido, quiero destacar que Panamá tiene mucho para enseñarnos a los demás latinoamericanos.

No me refiero sólo a sus altas tasas de crecimiento, su sofisticada industria financiera o su aptitud para ser un nexo logístico y comercial global.

Una característica que diferencia a este país es su capacidad de atraer talento de todo el mundo. Además de emprendedores, profesionales y técnicos de países vecinos como Colombia y Venezuela, cada año miles de ciudadanos de EEUU, China y España llegan a Panamá en busca de oportunidades.

En un planeta cada día más competitivo e interconectado, estar abiertos a nuevas ideas y el mejor talento será una de las claves para responder con éxito a los desafíos del futuro.

Y en nuestra región, el país que hoy nos recibe está a la vanguardia de esta tendencia.

[PAUSA]

Para concluir, la agenda que les acabo de proponer es sumamente ambiciosa. Estas cuatro áreas de acción seguramente no cubren todo lo que deberíamos hacer para prepararnos para los nuevos tiempos.

Pero en cada uno de los desafíos mencionados América Latina ya presenta casos exitosos, tal vez aislados, pero ciertamente valiosos como ejemplos a estudiar, adaptar y replicar. Dependerá de nosotros cómo los encararemos.

Que no hay sueños imposibles, es algo que se comprueba a pocos kilómetros de aquí. El Canal que une a Atlántico y Pacífico es, ni más ni menos, una de las

maravillas del mundo moderno, fruto del tesón de miles de personas y del espíritu sin límites del pueblo panameño.

En unos meses, cuando entre en marcha la ampliación que será tan importante para impulsar el comercio global, otra vez tendremos la oportunidad de comprobar que no hay desafío infranqueable, especialmente cuando los propósitos nacionales o regionales se anteponen a todos los demás. Aprendamos de ese ejemplo para darle la bienvenida al futuro con los ojos abiertos.

Muchas gracias.